

SIN CENSURA

La introducción y los poemas que siguen no pudieron aparecer, por razones políticas, en la Revista “Cúpulas” del Instituto Superior de Arte de La Habana.*

Apuntes a una selección de textos

La mente se encuentra en una latitud precaria: todo su espacio de interacción se identifica a través de membranas dañadas y rugosas. Ha dispuesto parte de su fuga a los sentidos, la otra se ha instaurado en los imaginarios.

Imaginarios-vertederos, donde la nostalgia y la voluntad por los absolutos se disuelven, para luego renacer en una fase blanda; es lo que corre de manera astuta por debajo de las ruinas –quizás lo que subvierte a las ruinas–, y teje los discursos de una resistencia, aquello que se ubica como estrategia y dolor entre el voltaje y la intensidad de lo contemporáneo. La mente no es tan sólo una pobre liebre que se escurre, es más bien una pobre liebre que pervierte su pobreza y la derrama sobre círculos de legitimidad.

La mente de quien escribe es una corteza en sintonía, una deformidad que fecunda y asciende a nuevos canales de significación. Hay en estos textos una doble fricción; la voluntad del pensar acepta el rozamiento contra la naturaleza de una época y contra la naturaleza de una tradición.

El afuera quiere que la mente ceda todos sus dominios a su perversidad, o que se oville y lo niegue rotundamente, para desactivarla y convertirla en una pieza de arqueología. Lo cierto es que la mente está obligada a jugar desde las propias reglas de contaminación que le impone el afuera, a disponer su accionar en forma de ranuras, pequeños territorios, donde a pesar de la expansión del mundo, esta puede afirmar que está viva y en calidad de participación.

La tradición, que es una suerte de intercambio entre el afuera y una dialéctica de la ontología, impone un canon que, sin dudas, puede actuar en forma de rienda ante la actividad naturalmente transgresora de la mente.

* Ver PÉREZ, RICARDO ALBERTO y SÁNCHEZ MEJÍAS, ROLANDO: “Carta abierta. Ser intelectual en Cuba: ficción (o realidad)”, *Encuentro de la cultura cubana*, n° 2, pp. 95-96.

Es entonces cuando la mente, en forma de resistencia, se enfrenta a la tradición, demostrando que en el marco de un territorio específico, no sólo existen para la mente –que cruza hacia el espacio de la escritura– la solución x o la solución y, tal como el canon había impuesto, sino que su condición de mente viva y resistente ofrece una solución z, la cual deviene en la ranura madre que agrupa el valor de las energías producidas por su mente.

Pienso que los poemas que muestro en esta breve selección, son una suerte de sonidos metálicos ante la superficie del universo, y al mismo tiempo unas arandelas dentadas que hacen discontinuo y enriquecen el borde de una tradición poética, en la cual han predominado, sin dudas, rasgos como lo lírico y lo barroco.

RICARDO ALBERTO PÉREZ

Agosto y 1996

Pedro Marqués de Armas

Claro de bosque (semiescrito)

*las puertas se abren hacia
dentro y
con horror infinito
hacia fuera los pensamientos
pienso
en una escritura-intensidad
pero no es escritura la palabra exacta
(exacto es claro de bosque)
ni siquiera la que más se aproxima
ya que
ninguna palabra es tan intensa
para ser escrita
en el horror infinito de unos caracteres de tierra
el cerebro desenterrado
de esas tierras al margen y
sin embargo
en algún punto o claro de bosque
calculado
(en la cabeza)
aunque el término punto también inexacto
y aún, todavía las rayas excavan
cada uno de esos puntos diversos
(pilar de lengua viva)
los caracteres se desprenden*

*al simple roce de manos
 así también la tierra
 al borde de ciertos farallones o mantos de pizarra
 ininterrumpidamente hacia
 dentro y
 con horror infinito
 con (más) horror infinito hacia fuera luego
 campos
 cabezas
 molinillos-organillos
 en Mandelstam, Nietzsche (¡que crujen!)
 y ahora
 en la nunca espectral y absorbente cabeza de este Bernhard
 con una intensidad cada vez más creciente
 más sin salida
 hacia dentro
 y fuera lo mismo hacia la intersección entre una idea, clara
 de suicidio (sostenida a lo largo
 de una existencia toda ella entregada al suicidio)
 y el acto
 al abrirse la puerta en la sima
 –sismática,
 con fondo de hueso gris y libre
 de todo resto de tejido humano
 “allende los humanos”
 así en las mismas al aire libre de Serra Pelada
 unos 400 kms al sur de Belém
 donde los humanos (moléculas rientes de negror corredizo)
 han sustraído
 en un corte sagital
 la órbita de un ojo infinitamente horrible
 semiescritos
 emergen de la mina y
 la tierra (pilar de lengua)
 escala por los bordes
 reproducen el movimiento (ardoroso) de la masa (de tierra)
 que no va a ninguna parte
 ningún pájaro atraviesa el “aire libre”
 de estos yacimientos
 el cielo ha perdido su convexidad característica y
 además
 su oficioso y noble speculum
 como si en estas minas de oro
 400 km al sur de Belém
 se hubiera operado (ya)*

*en la intersección
el corte sagital del cerebro
de manera
que
la cabeza y el ojo
el ojo y la cabeza y
así los campus (de ojos) y los campus (de cabezas)
expresan la superficie
(ya
exclusivamente
extirpada)
o sólo es, exclusivamente
el fondo de la mina
en uno y otro sentido no debemos ceder en la intensidad
así Bernhard
con horror infinito
ante el claro*

*Amiboide
como ojo
blanco
y completamente real
el filo
de canto mudo
corta*

Rolando Sánchez Mejías

Pabellones (1)

La enfermera se pasea como un pájaro devastado. Es pequeña, voraz y su labio superior, en un esfuerzo esquizoconvexo y final, se ha constituido en pico sucio. Por otra parte (muestra el médico con paciencia): “esos ojitos de rata”. Tampoco el Director (de formación brechtiana) deja de asombrarse: “Perturbaba la disciplina con sus simulacros. De vez en cuando logra levantar vuelo. Claro que lo haría simplemente de un pabellón a otro. Pero, comoquiera, representa un problema para la Institución”.

Pabellones (3)

Hoy hemos recibido a P. en los pabellones. Su locura parece provenir de nuestros campos, modestos y soleados. P. tiene la mirada inmóvil y económica de una rata, forjada en la vanidad de una “pobreza digna” y las contemplaciones



Julio Girona.

de un cementerio sobrio, que brilla en las tardes como una taza-de-cal. P. ha intentado muerte-por-soga en dos ocasiones: la cuerda, dos veces, cedió ante el cuello díscolo de un pavo o de un hombre demasiado rígido.

Pabellones (6)

K. murió de tuberculosis. Su laringe quedó ocluida y no podía hablar ni comer. Ni, por supuesto, cantar. Tomarse a pecho la cuestión del canto es contar –como le pasó a Josefina– con una laringe que funcione en cualquier circunstancia. Así de simple. En algún momento K. hizo un gesto para que le habilitasen la mano de escribir. Y ahí fue donde se formó el show (*display or exhibit*) en el sanatorio. Ver a K. tratando de escribir al mismo nivel de la laringe defectuosa, verlo raspar y raspar como un pelele la hoja en blanco.

Arqueología

Cavaron y encontraron, al fondo de los túneles, ratas de más o menos metro y 1/2 de largo. Las alumbraron con sus linternas (los rusos dijeron *epa, epa*) y las ratas huyeron, bamboleantes y caóticas, sus ojitos rojos heridos por la luz.

Uno de los rusos se sentó y pidió vodka y otro tomó y le dio vodka y entonces dijeron algo acerca de la realidad.

Antropológica

*la carne de cerdo
te hizo daño
y anuló
el compromiso*

*no sé
si sabías que
los tsembaga de Nueva Guinea
en sus fiestas
matan cerdos
y más cerdos
unas 15 000 libras
que luego distribuyen*

*ese día
los tsembaga
y los enemigos de los tsembaga
gimen bailan jadean
es decir ciclos
de paz y de guerra
sobre
montañas de cerdos*

*te contaba eso
para que supieras
cuánta economía
subyace
en el amor*

Omar Pérez

Una frontera

*Calle del cementerio chino, una parcela que me ofusca,
el verdadero deseo es una rodilla de hierro
una vara que se dobla hacia un solo lugar,
un cambio de temperatura es el asombro
un cambio de aires es una oportunidad para*

el congelamiento.

*Calle del cementerio chino, una parcela a la vista
 nadie muere de una gotera en la cara,
 nadie encuentra un coágulo de sangre en la acera
 y lo notifica,
 ninguna adolescente, carro loco de la selectividad,
 quiebra su celofán y queda embriagada.
 Calle del cementerio chino, una vitrina donde poner
 los dedos,
 un jardín para que aprendan a correr los cachorros
 de galgo,
 mi balanza cruje
 como la rodilla de un veterano en la época de lluvias.*

Por el océano

*En alta mar la mendicidad no existe,
 no hay bastardos en una zona como esta
 donde el firmamento llega de trasmano;
 aquí las historias son metálicas y sin elocuencia.
 En cambio en tierra
 siempre aflora el brillo amenazante del subsuelo,
 en cambio en tierra
 después de unos preliminares moteados de leche
 y otros preliminares donde lo hacen cimbrar
 con relatos de cobardes golpeados con toalleros,
 sale el hombre a fundirse con su imagen de oveja barcina
 y agota solo en el oficio de sopesar
 la vida de una o dos colonias de peces.
 En altamar la mendicidad no existe
 pero en tierra sólo por error se llega a descubrir
 que el sitio de los maestros es demasiado áspero,
 y ellos, los maestros,
 retirados por la cirrosis y la ubicuidad,
 se sumergen seguros de que en algún punto del océano
 volverán a salir hinchados y todavía reconocibles.
 En estos días perfectos que nadie envidiaría
 se escribe la superioridad del hombre sobre la medusa,
 nuestra cobardía tentadora como el bucle de un niño
 es sin embargo diez dedos más palpable
 que esas manchas aerodinámicas de acero y agua
 que a la larga
 el sol hace apestar sin leyenda previa.
 Días perfectos para el hombre,
 días carentes de religión para los peces, o viceversa,*

*a ambos los separa la única franja de tierra
aún no cultivable.*

*En el océano la mendicidad no existe,
los hombres van a mitigar su miedo
en el abrevadero de los pinos.*

Colisiones secundarias

*Dormir no es mezclarse con el hombre de Neanderthal
ni disfrutar un corto sobre jóvenes casaderas,
dormir no es sumarse a una expedición de castigo.
Dormitar es conducir en estado de embriaguez
pero dormir nos eleva casi rápidamente
a la categoría de pianistas ciegos,
la noche nos exige más comedimiento que buena voluntad.
Al desierto y a la emoción de sabernos un buen partido
a la semana bailable y a la tarea de memorizar
a la sensación de amanecer mojado como un hijo pródigo
sería bueno asistir en el temblor de la inocencia,
es apropiado acudir dormido o cuando más semidormido.
Cualquier situación se embellece con la somnolencia
bovina
toda clase de percances emparejan sus bordes
en la melodía del bajo voltaje.*

En esto se emplea la formica

*En el ataúd fresco y a la medida
donde llegarás presentable hasta los dioses
en el mostrador donde te espera una aceituna o un duelista
en este apretón de manos se emplea la formica,
para asombro del marchante y gloria del dependiente.
En la playa tersa y veteada de fuel oil
en el cadáver del navajo y la calidad del añejo
en el yelmo de los cruzados y en el pasto de la media
cancha
en la sincronización que logró un mundo en siete días
hay algo de formica y que nadie se extraña.
En el escritorio caoba del sofista
donde te espera un milagro y un chiste de mal gusto
en el cielo de las portadas
y la bandera cromo de las paradas
en el paisaje al que asistimos segueta en mano
se emplea la formica
para asombro del plebeyo y gloria del patricio.*

Ricardo Alberto Pérez

Platea

*Perdí una edición de los poemas de Álvaro de Campos,
era una mañana de invierno,
un tiempo donde la duda nos arruina,
alejándonos de la lucidez cercana a la lámpara,
al aceite, al contorno de la boca
que hemos perseguido con torpeza durante las noches.*

*Recuperaba a Nietzsche
(con la extraña alegría
que siempre me concede esa comunión)
a través del extenso poema *Ultimátum*;
era vertical la complicidad
que me hacía avanzar en la lectura
con aquella voz portuguesa
templada por algún signo de la ciencia.*

*Quise trazar el círculo de significados
donde con frecuencia pretendemos salvarnos
de lo que hiere,
y se le busca un estuche, una envoltura
para no estropear el don de nuestras ejecuciones.*

*A veces la armonía del mundo
se vuelve hacia nosotros
y nos suspende la tiza a una altura imposible,
entonces no queda otra solución
que transitar por el borde de ciertas palabras
como si en algunos de estos elementos
se fuera a reconocer el cuerpo amado.
Uno descubre que permanece en un claro
desprovisto de cualquier parapeto,
no hay otra compañía que tu propia incapacidad;
es decisivo entender en fracciones de segundos
que el espacio de la pérdida no debe ser llenado,
hay que estar muy dócil ante él,
entenderlo en función de escalón,
saber descubrirle su conducta de guía.*

Cuando esto se logra hasta lo obsceno es aceptado;

*tiene un lugar en la poética
en el escenario.
Pienso ya en lo obscuro
como en un animal abundante en virtudes
sin alterar el horizonte de una sobriedad
que ha venido siempre a protegerme.
Esa mañana de diciembre
al descubrir que había extraviado el libro
de Álvaro de Campos,
tuve muchos deseos de gritar la palabra ODESA
figurándome que en el esmalte de los barcos anclados
en ese puerto
estuviese disolviendo el sentido de mi culpa.*

Contra el imaginario

*En los últimos meses
ha tratado de armar una nueva ficción,
de rescatar la relación con mi madre
como si la mitología
ayudara a hacerla menos inmaterial.*

*Se trataba de una conversación,
de un encuentro
con Bernabé Ordaz,
sobre el match de Sevilla,
con don de miniaturista
comentando las jugadas de algunas partidas.*

*En vida de mi madre
jamás hablamos sobre el ajedrez,
parece ser que el único juego que le interesaba
era el de las briscas con la baraja española.*

*¿Para qué entonces, ahora que yo siento placer
cuando la asumo a través de alguna textura,
de alguna frase que ella repetía con frecuencia,
trato de hacerla cómplice de una situación tan compleja
con la que jamás habría tenido relación alguna?*

*Comenzaron mis inclinaciones por el arte,
estudié música, asistí con entusiasmo a conciertos,
funciones de cine, recitales de poesía,
siempre —en el momento que le contaba de esas cosas—
me respondía:*

*“siendo niña conocí a Alejandro García Caturla,
vivía apenas a unas cuatro o cinco casas de la mía
y más de una vez puso su mano en mi cabeza”.*

*También me contaba
las retretas que daba todos los domingos
la banda municipal en la glorieta del parque
de su pueblo, Remedios (uno de los más antiguos
de esta isla, con una iglesia que siempre me ha impresionado
por su hermética sencillez).*

*Si mi madre me contó todo eso,
¿por qué en el momento de recuperarla
a través del territorio del poema
no pensé en hacerlo con esos propios recuerdos?*

*Parece ser que tenemos
algo enfermo en el tejido de nuestra mente,
que es lo que ofrece mayor jerarquía
a lo que no nos pertenece, a lo que no vivimos,
a lo que no heredamos,
algo que nos vuelve impersonal
y deja su toque de esquizofrenia.
Por eso después de intentar tantas veces escribir
ese texto sobre mi madre, Ordaz y el match de Sevilla,
he desistido.*

*Lo único real es que ella pasó
la mayor parte de los últimos quince años
internada en clínicas, con un deterioro progresivo de su psiquis,
hace dos que murió, y si quisiera conversar con Ordaz
quizás él no podría atenderla,
porque como algunos países necesitan el mito de un gran futbolista,
otros no pueden prescindir de un ejemplar director
del hospital para enfermos mentales.*

*Hace algún tiempo regresaba del aeropuerto,
de despedir a alguien,
los enfermos se ocupaban de la perfección del césped
como si la clínica fuera un barco
y estuviesen logrando deconstruir la ondulación del mar
con unos motorcitos ya envejecidos, provenientes de la URSS;
ellos parecían ignorar los efectos de la corriente alterna.*